

La oferta de bancos en el barrio de El Camp d'en Grassot es la más pobre de Barcelona: uno por cada 121 vecinos

El periplo para poder sentarse en Gràcia

PERIODISMO DE DATOS



ARNAU INÉS
Barcelona

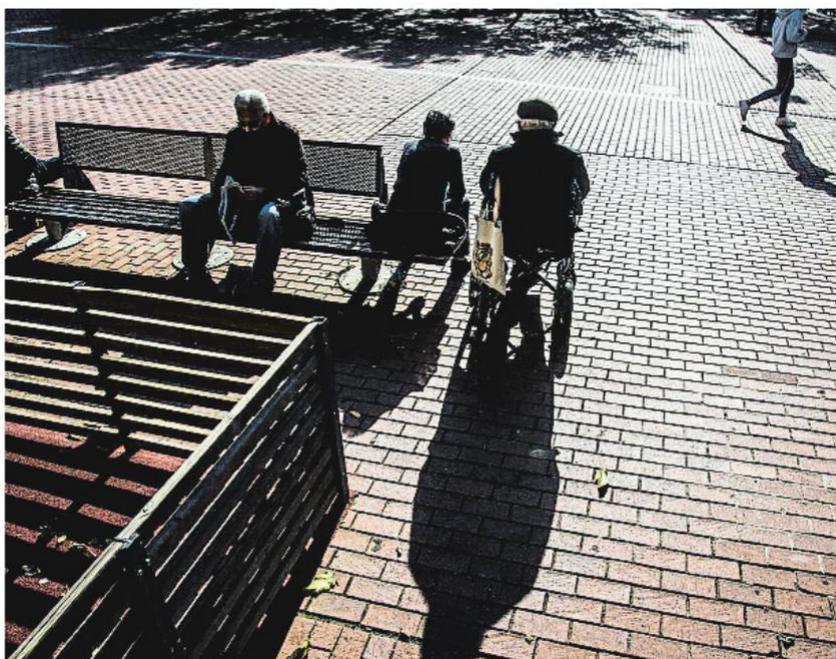
“No puedo salir a comprar sola porque no hay suficientes bancos en la calle donde pueda descansar”, lamenta Emilia, de 90 años, vecina de toda la vida del barrio de El Camp d'en Grassot i Gràcia Nova. Sentada en uno de los pocos bancos de la calle Sicília aprovecha para coger aire antes de pro-

les de los asientos públicos: “En caso de recorridos largos o en pendiente, como en el caso de El Camp d'en Grassot, necesitas que los vecinos puedan descansar cada ciertos metros. La segunda función es entender el espacio público como un espacio de socialización y, en este caso, los bancos se sitúan formando agrupaciones para permitir esta interacción”.

Sin embargo, el arquitecto lamenta que en ocasiones los bancos se han usado como “barrera visual o psicológica para diferenciar un espacio de otro y no como lugar de reposo”. Alude a los primeros bancos de piedra instala-

Sant Josep-Teresianes hay agrupadas alrededor de 20 personas, en su mayoría mayores. Sin embargo, tan solo hay un asiento individual en toda la acera. Lo ocupa Mari Carmen, de 65 años. “Echo en falta bancos donde pueda descansar al terminar la jornada o mientras espero a alguien”, explica. La relación respecto al grupo con más edad es de un banco por cada 29 vecinos. En Barcelona hay instalados casi 60.000 bancos, uno por cada 27 habitantes, según datos del Ayuntamiento.

Juvillà explica que la relación de vecinos con más edad respecto



Los dos personas mayores reposan en un banco del distrito de Sant Andreu, Barcelona

seguir su marcha. Visiblemente cansada y con dificultad para hablar, confiesa que tiene que ir acompañada de su vecina que le agarra del brazo cuando necesita un respiro. La vecina, también Emilia, de 67 años, está sentada a su lado y asiente con la cabeza a cada palabra que dice su compañera de escalera. Las dos mujeres ocupan el único asiento que hay en 500 metros.

La oferta de bancos públicos en el segundo barrio con más vecinos de Gràcia es de uno por cada 121 vecinos. En la zona tan solo hay instalados 289 bancos para 35.000 vecinos. Además, casi el 24% de los residentes del barrio son mayores de 65 años, quienes más precisan de un asiento.

Eloí Juvillà, director de Servicios de Edificación y Logística de la Diputación de Barcelona, diferencia los dos objetivos principa-

Casi el 24% de los residentes del barrio son personas mayores de 65 años, según datos del Idescat

dos en las supermanzanas de la ciudad, cuya función era más disuasoria para evitar que los vehículos invadiesen el carril recuperado por la ciudadanía. “Los asientos públicos deben situarse creando esta socialización entre vecinos en espacios con sombra y, en el caso de los parques públicos, alrededor de otras actividades”, afirma.

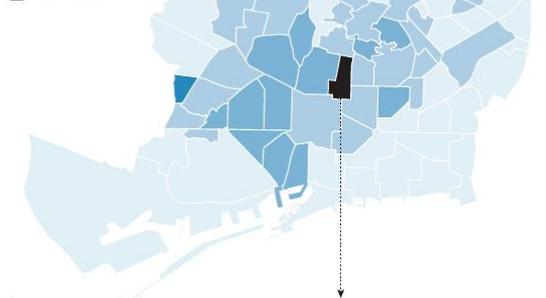
Es la una del mediodía y las familias se concentran en las puertas de los colegios para recoger a los más pequeños. En el colegio

al total del barrio no tiene un papel importante a la hora de instalar un banco. “Se tiene más en cuenta la orografía de la zona, los itinerarios que conectan los diferentes equipamientos del barrio o por donde transitan más personas. Los criterios modernos del espacio público intentan crear una ciudad para todos”.

En Barcelona existen cerca de 150 tipos de bancos y sillas de madera, metal, piedra y tabillas. Los más habituales son el clásico diseño de Santa&Cole de madera y aluminio, que representa el 18% de los asientos de la ciudad, y el romántico, de un estilo más clásico, diseñado por Fàbregas y que también representa el 18%. En menor medida se encuentran el modelo neobarco y el Montseny de Escofet, con un 9% cada uno. Estos cuatro modelos en conjunto conforman la mitad de

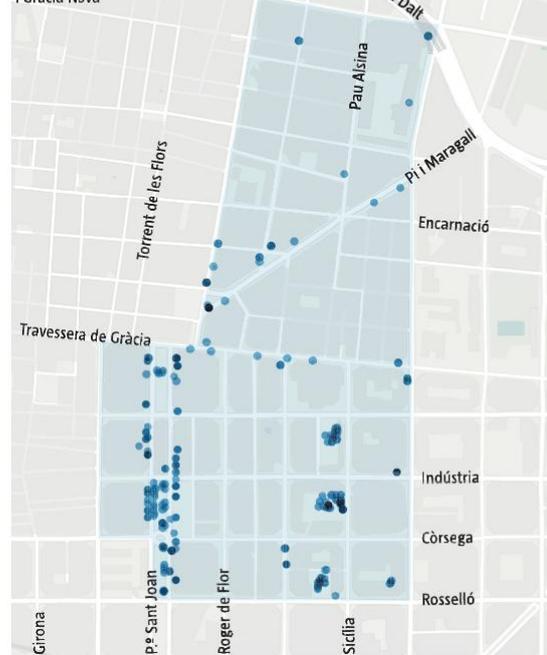
El Camp d'en Grassot i Gràcia Nova es el barrio con más personas por banco

Relación de los vecinos por asiento en los barrios de Barcelona



La oferta de asiento se concentra en las calles limítrofes y en los jardines

Ubicación de los bancos en el barrio de Camp d'en Grassot i Gràcia Nova



FUENTE: Ayuntamiento de Barcelona

LA VANGUARDIA

El distrito de Gràcia es el que cuenta con menos bancos públicos: uno por cada 46 personas

los bancos repartidos por la ciudad.

La realidad de El Camp d'en Grassot i Gràcia Nova contrasta con su ambiente, característico por su oferta gastronómica y la vida nocturna de los vecinos en plazas y tabernas. De los 289 bancos, 132 se encuentran en el paseo de Sant Joan, que empieza en la parte norte del barrio y se prolonga hasta el Arc de Triomf, en el barrio de Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera (Ciutat Vella), y 72 están emplazados en los jardines de La

Sedeta (19), de Antoni Puigvert (35) y de Caterina Albert (18).

Los 85 restantes están en calles limítrofes como Travessera de Gràcia o Pi i Margall. Los bancos son inexistentes en el interior del barrio. “En la calle Còrsega y en Roger de Flor no hay ninguno”, explica Josefa, de 78 años. A lo largo de los 700 metros y 650 metros de estas vías, respectivamente, es imposible encontrar asiento.

El distrito de Gràcia, a pesar de ser uno de los más concurridos de la ciudad, es el que cuenta con menos bancos públicos (2.632), uno por cada 46 personas, la segunda tasa más alta seguida por el Eixample (uno por cada 47 personas). A El Camp d'en Grassot i Gràcia Nova lo siguen los barrios de Sants-Badal (uno por cada 80 vecinos), el Camp de l'Arpa del Clot (uno por cada 74) y El Putxet i el Farró (uno por cada 72).●